

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
En trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

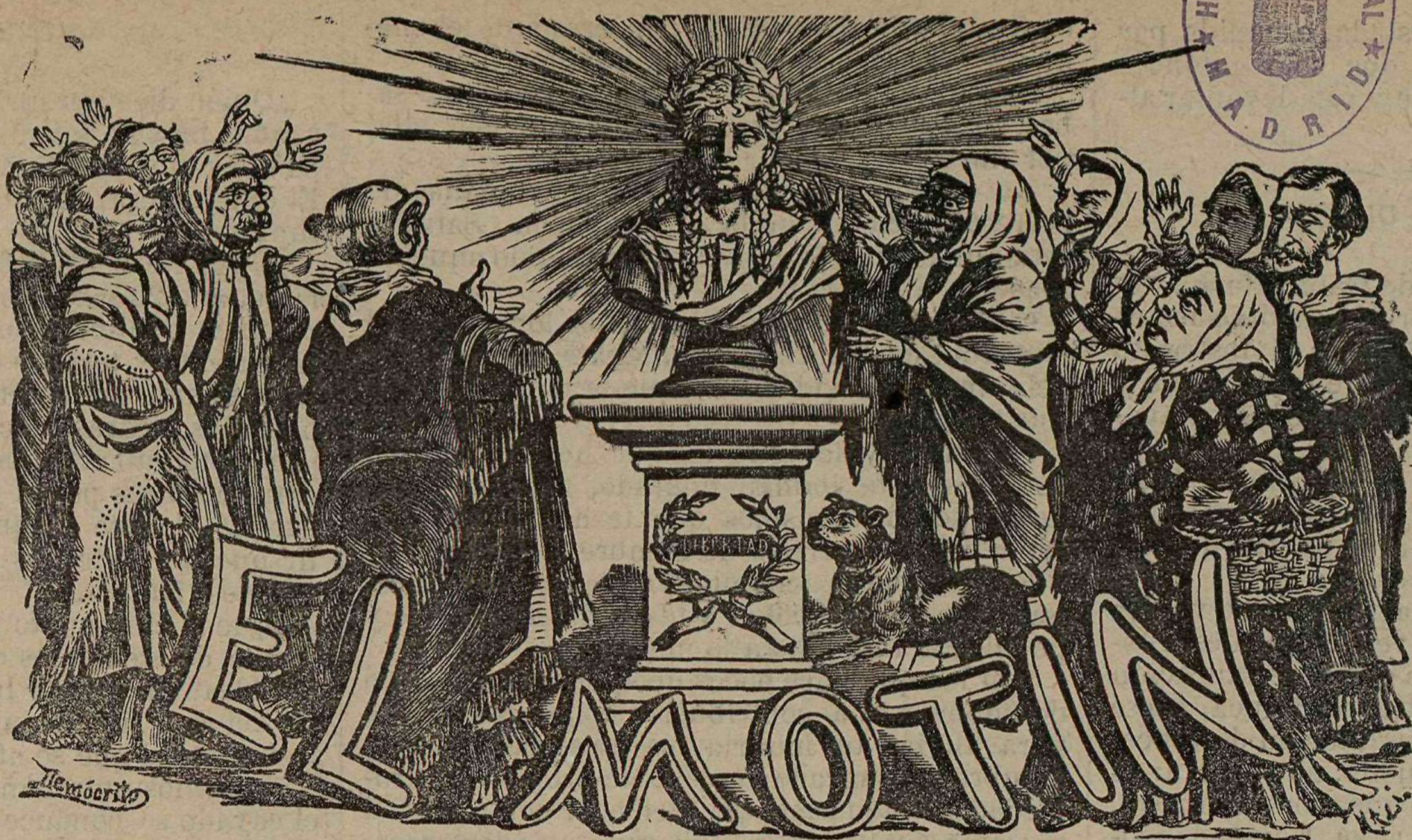
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHO

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

¡BRAVO!

Hé aquí la noble, la digna, la española respuesta que el presidente del *Círculo Militar* ha dado al inicuo robo de Las Carolinas, en carta dirigida al príncipe imperial de Alemania:

«Serenísimo señor:

La gran cruz del Aguila Roja que á propuesta de V. A. me otorgó el Gobierno de Alemania, es la única, entre las que disfruto, que no responde á premios de méritos de guerra ó servicios especiales prestados á mi patria.

Sin embargo de ello, la acepté, porque representaba para mí el testimonio de amistad á España de una gran potencia, significada en esta forma á la autoridad superior del primer distrito en que V. A. fué recibido con cariñoso respeto.

El hecho realizado por la escuadra alemana en las Carolinas, faltando á los más rudimentales principios de amistad y derecho internacional, quita á la indicada condecoración la única razón que me permitía usarla sin desdoro, y por ello la devuelvo á V. A., proponiéndome llenar el hueco que deja en mi pecho, con otra ganada combatiendo contra Alemania, si el Gobierno, como deseo, utilizara mis servicios.

Madrid 19 de Agosto de 1885.—Manuel Salamanca y Negrete.»

¡Bravo por el general Salamanca, que ha merecido bien de la patria con ese acto! ¡Bravo también por haberse negado enérgicamente á la pretension del capitán general de Madrid, ¡el Pavía del 3 de Enero! de que no se reuniera el *Círculo Militar* el día de la manifestación! Y bravo por todos los individuos del *Círculo* que aprobaron por unanimidad una proposición encaminada á anular los títulos ó derechos que el *Sociedad* había conferido á algunos militares alemanes!

Este es el ejército de la patria á quien España ha confiado siempre su honra. Altivo, valiente, sensible al menor ultraje. ¿Que el enemigo es fuerte? Más gloria habrá en vencerlo. ¿Que es numeroso? Así morirán más.

Cuando la honra está de por medio, nunca discuten nuestros militares, nunca razonan. ¿Han ofendido á España? ¿Sí? Pues á castigar al ofensor. Despues nos encargaremos de castigar á los cómplices de la ofensa. Lo primero es lavar la mancha, y la lavan con su sangre.

Cuando se les ve por ahí un día y otro día en la inacción, en aventuras propias de su edad los jóvenes, al lado de su familia los ya entrados en años, hay quien piensa en los sueldos que disfrutan, ¡tan mezquinos que apenas pueden vivir! y se pregunta: ¿para qué sirven?

¿Que para que sirven? Ya lo estais viendo. Para esto: para velar por la honra de España; para protestar contra los que intentan ofenderla; para derramar la sangre, para morir.

Un grito de indignación de la patria herida, basta para que lo olviden todo, madres, hijos, esposas, ilusiones, esperanzas, porvenir; y un toque de corneta para que espongan el pecho al plomo enemigo.

Y para que mueran, orgullosos si en su agonía pueden contemplar los colores de la bandera nacional agujereada, pero triunfadora; tristes, con esa tristeza que produce el sacrificio en aras de un deber sagrado, si la suerte les ha sido contraria.

Gloria á él en todos los casos, y respeto y

consideración, porque en él se simbolizan el valor, la gloria y el porvenir de la patria: de esta patria querida á quien no acaban desventuras, ni amilanar fracasos, ni perturbar traiciones, ni sucumbe en emboscadas, por altos y poderosos que sean los que se las preparen.

¡Viva el *Círculo Militar*! ¡Viva el ejército español!

Leo á última hora que el *Círculo* militar ha sido disuelto, por patriota.

¡Viva el *Círculo* militar!

EL PUEBLO ESPAÑOL

Sí, te reconozco, eres el mismo.

Han contribuido á tu formación los pueblos más heroicos de la tierra: Grecia, Roma, el Oriente, y eres un viejo héroe á quien solo la paz fatiga. Como el célebre médico de Gautier, tú puedes afirmar que solo lo vulgar es extraordinario para ti.

Se te ha creído degradado, muerto; se ha dicho de tí que á fuerza de sensaciones groseras había cambiado tu naturaleza, tu antigua naturaleza idealista y guerrera.

Corria por ahí como verdad inconcusa, se respiraba en la atmósfera á fuerza de generalizarla, la especie de que había descendido tu cerebro hasta el vientre, de que habías venido á ser uno como á modo de pólipo monstruoso sin otro aparato orgánico que el digestivo.

¡Y bien, no! Eres el pueblo de siempre, el heroico y generoso pueblo guerrero y pontifical al mismo tiempo, digno de la paz que debe ser un premio, pero dispuesto también para la guerra, que no es un castigo cuando se convierte en brazo de la dignidad, cuando es la expresión de una venganza justa, ó cuando sirve de magnífica y poderosa compañera á la civilización.

¿Qué sirve, qué vale, qué significa Alemania, veinte Alemanias juntas, diez mil legiones de teutones, para un país que ha luchado contra todo el Oriente en el Salado, en las Navas y en Lepanto; contra todo el extremo Occidente en Otumba; contra todas las rabias y todo el amor propio reunidos, en Pavía; contra todo el genio humano en Bailen, en Zaragoza, y en Gerona; contra la barbarie y el fatalismo religioso, y el clima y los miasmas de las lagunas, en aquella hermosa y conmovedora epopeya de la guerra de Africa?

La manifestación del domingo no fué solo un acto de dignidad, una manifestación de patriotismo: fué más aún.

Fuó un cambio de frente. Fué el magnífico apercebimiento de España á sus extraños, misteriosos destinos. Fué una jornada de progreso recorrida en tres horas. Fué, en su más grande síntesis, la demostración palpable y evidente de que el pueblo lo es todo, y de que nadie es nada, ni vale nada, sin el pueblo. Fué, no un artículo estampado en una constitución política reconociéndole al pueblo su soberanía, sino toda la soberanía del pueblo levantándose augusta y poderosa sobre todas las otras soberanías, y

pronunciando sus votos al aire libre, con palabras tan graves como el derecho.

Gracias, pueblo español: que otros hagan desconfianzas y dudas: no los envidies: haz tú, fe, que la fe en los grandes ideales de la humanidad, es la salvación de los individuos y los pueblos.

PAÑOS CALIENTES

Cuando se siente en la mejilla el bofetón que la escalda y en el bolsillo la mano que lo roba, lo natural y lógico no es vengar en el acto el ultraje y recuperar lo robado, sino inquirir mediante largas explicaciones los intentos del agresor.

Este es por lo visto el parecer de la situación dominante.

España sabe que ha sido vilmente despojada por el imperio alemán, por ese inmenso cuartel que necesita en cualquier parte tierra adonde enviar los miles de hombres para quienes el rancho no alcanza, y que emigran, porque de no hacerlo serian víctimas del hambre en aquel país floreciente, según decían los germanófilos vergonzantes, hoy, seguramente avergonzados.

España siente el ultraje de que ha sido objeto por parte de su pretendida amiga Alemania, y el torrente de su indignación se desborda, y la prensa primero, y el pueblo despues en imponentes manifestaciones, hacen patente su firme voluntad de acudir á la guerra si inmediatamente no se le da satisfacción del agravio, devolviéndole lo robado: las islas Carolinas.

Pero hay una rémora á sus legítimas impaciencias, y un dique al desbordamiento de su justa cólera: rémora y dique de papel; cuatro notas cambiadas por Elduayen con el gobierno de Bismarck.

La situación espera pacientemente á que los alemanes se convenzan de que las Carolinas pertenecen á España, para ver si entonces tienen la bondad de no quedarse con ellas.

Esto, si no fuera criminal, seria soberanamente ridículo. Indicaria una candidez estúpida, que no es por cierto cualidad distintiva en los conservadores. Pero, si no es esto, ¿qué es?

Su tibieza, contrastando con el ardor que muestra el resto de los españoles, significa por lo ménos, ó que tienen la epidermis más dura, ó que el bofetón no les duele, porque tal vez la mano que lo da les haya prestado auxilio para elevarse, y si se cierra estrechando lo robado, se abre en cambio para la limosna.

De todos modos, los que han pregonado las excelencias del gobierno germanico y procurado imitarle, los que han permitido que los alemanes establezcan factorías en nuestras posesiones y han ostentado con orgullo como prueba de su amistad, cruces, cintajos y caras prendas de sastrería, no son los que deban resolver el conflicto; que la simpatía hacia el adversario disminuye el brio, y la gratitud hace siempre transigir al derecho.

Y si hay algo además que determine la falta de patriótica energía que se nota en la situación, en ese caso hay que exigirle tremendas responsabilidades y no es bastante que caiga.

Es preciso que caiga aplastada, escupida por la honradez y por la patria, que solo entonces podrá aquella salir á la calle y ésta levantar altiva la frente.

Ó SOMETERSE Ó DIMITIR

La hermosa y viril frase de Gambetta ha venido á ser, por lógica inexorable, la única solución á los conflictos atraídos por el insensato gobierno que con su pesadumbre nos aplasta, y con sus provocaciones y sus cobardías nos abochorna.

O someterse á la opinion del pueblo, ó dimitir, no hay otro camino: que elija, y que elija pronto: lo exige el país, y lo exige por decoro. Las cosas no pueden seguir así.

Este gobierno tiene que caer y para no volver á levantarse. Figura como vencedor en esta comedia política, en esta farsa que la restauración viene desempeñando sin fatigarse nunca, y ese papel es un hurto; esa representación de vencedor un escamoteo. Que la suelte: no es suya: es un vencido, y debe ser más que eso: un muerto.

La opinion le dice que se vaya. Hay ondas sonoras que parecen latentes en la atmósfera, en cuyo éter vibra con la espantosa energía de la electricidad, esta palabra amenazadora, iracunda... ¡fuera, fuera! ¡Y ay de él si no obedece la orden de expulsion que le da su amo, su legítimo y verdadero amo; el pueblo...!

¿No quiere salir por la puerta? Saldrá por la ventana, que por ahí deben salir todos los que se cuelan en una casa sin la voluntad de los que la habitan, osada y traídoramente, por sorpresa, azuzados por la codicia del botín que la rapiña amontona.

Dijo que representaba el orden, y ha convertido el país en una como especie de zahurda, inhabitable á fuerza de asonadas y motines; dijo que venia á hacer prestigiosa la monarquía, y ha hecho de ella un lazareto donde solo pueden hallar albergue los apestados; dijo que iba á sanear el culto, y ha convertido el templo en prolongación del mercado; dijo que iba á reconciliar entre sí al clero, dividido por el cisma, y solo ha conseguido hacer del cura neo y del cura mestizo, verdaderos antipodas, seres—hay que llamarlos de algun modo—seres tan distantes entre sí, como si pertenecieran á otro planeta; dijo que iba á reformar el ejército atrayéndoselo, y el ejército se separa de él, pronunciando en voz alta palabras que ese gobierno no entiende; libertad, progreso, patria; dijo que iba á darnos respetabilidad en el exterior, y Francia nos compadece, y la vieja Inglaterra nos llama *pick pockets* desde la Cámara de los Comunes, y la hermosa Italia nos afrenta, tratándonos de nación bárbara y clerical, y Alemania nos roba una de nuestras colonias.

¿Y es posible continuar así? No, de ningún modo. España no quiere que sea, y no será. Aquí no se trata ya de partidos políticos, de republicanos, ni de demócratas, ni de monárquicos liberales: se trata de honra, de dignidad; de lo único que España no consiente que nadie le arrebate impunemente.

Y como se trata de esto, ved lo que haceis, conservadores: ó llevais la cuestion de Alemania por donde el país exige que vaya, sean cuales fueren vuestros compromisos anteriores, ó dejais el poder.

Lo mejor para vosotros, será el marcharos pronto, por que si no, os arrojaemos á escobazos.

Á JUAN LANAS

¿Y pensabas que la restauración no te atendía porque te dejaba morir de hambre en tus tugurios? ¡Ah, torpe, y además de torpe, ingrato!

Mientras tú la censurabas, ella seguía incansable la trascendental política de complacencias y debilidades con Alemania, que ha dado por resultado el robo de Las Carolinas.

No seré yo quien afirme hoy que todo esto pudiera muy bien ser un amasijo para echar un puntal al edificio que se cae, ó una comedia para preparar un fin trágico.

Pero si diré que tú pagarás el pato de un modo ú otro, porque tu misión de diez años acá es pagar los vidrios que rompen los demás, amasar el pan que otros se comen.

No trato de enfriar tu patriotismo, ya que ha llegado el momento de apelar á él: es lo único que va quedando en España y hay que conservarlo cuidadosamente.

Mas sí quiero advertirte que no lo prodigues

en tonto; cumple como quien eres ante el enemigo, pero no secundes planes ajenos.

Lucha, si es preciso, por España, como sabes, mas haciendo ver siempre que es por ella, por ella solo, y no por la restauración.

No confundas en modo alguno la causa de la restauración con la de la patria. Salva á esta aun cuando la haya comprometido aquella, mas por tí y para tí.

Cíñete cuando llegue el caso los lomos con el cinturón, empuña el fusil, juégate la vida, piérela; mas no olvides á los que te han puesto en este trance.

No, no olvides que los que hoy te cubren de flores y te llaman honrado, patriota y valiente, son los mismos que te han dejado y te están dejando perecer de hambre.

Son los que te acuchillan en las calles, te niegan todos los derechos y te califican de plebe y populacho inmundado á lo mejor.

Son los que hace pocos dias, cuando se habló de imponer una contribución á las clases ricas para aliviar tu miseria, se escandalizaron en nombre del sagrado derecho de propiedad. Propiedad que tendrías que defender con el fusil ó rescatar con tu sangre, si la guerra se declarara.

Así, pueblo español, entusiámate patrióticamente cuanto quieras, que todo será poco, mas no te olvides de tí; no vaya á sucederte lo que á tus abuelos, que se sacrificaron en la guerra de la Independencia para entronizar el despotismo de Fernando VII, ó lo que á tus padres, que se batieron por la libertad para afirmar el predominio de la reacción.

Tienes dos enemigos; el de fuera y el de casa. Ante el primero, invoca á Zaragoza y recuerda el Dos de Mayo; y ante el segundo, piensa en el suplicio de Riego, en los cien mil hijos de San Luis, y en los innumerables mártires inmolados por la reacción, desde entonces hasta la revolución de Setiembre; desde el hecho de Sagunto hasta hoy.

Mucho patriotismo y el valor de siempre, enfrente del primero: y enfrente del segundo, mucha precaución y mucha desconfianza; no vayan á aprovecharse de tu entusiasmo para realizar los planes liberticidas que vienen acariiciando desde el comienzo de sus relaciones con Alemania.

Á LOS ESPAÑOLES

El gobierno prohíbe manifestaciones públicas en son de protesta por el robo de las Carolinas. Pues á preparar manifestaciones.

En las ciudades, en las villas, en los pueblos, en las aldeas, en todas partes donde se reúnan tres españoles, deben celebrarse.

Y llevar banderas, y pronunciar discursos y pedir al patriotismo los tonos de la indignación.

¿Quién es el gobierno para impedirlo? ¿Acaso cree, por que dispone de nuestra libertad y de nuestra fortuna, que puede disponer de nuestra honra?

Tratamos de lo que es nuestro, solamente nuestro; de lo único que no ha podido quitarnos la restauración.

Además, tratamos de nuestros intereses, de nuestras vidas. ¿Quién va á sacrificarlo todo, si la guerra se declara? El pueblo, España.

Y porque estamos dispuestos á morir, queremos unirnos, cambiar impresiones, discutir ideas; regocijarnos de antemano con la esperanza de la victoria.

Así, ¡vivan las manifestaciones patrióticas! ¡vivan estos entusiasmos generosos que consuegan en medio de las calamidades que nos cercan!

¿Qué podía suceder en último extremo? ¿Que estos insensatos que gobiernan, tratasen de ahogar por la fuerza el grito unánime y poderoso de la opinion? ¿Que escribieran con sangre su diploma de malos españoles?

¡Ojalá, para que se convencieran los que todavía lo dudan, de que la restauración y la patria son incompatibles, y obraran en consecuencia!

A celebrar manifestaciones patrióticas, españoles, quíeralo ó no lo quiera el gobierno que á trance tan difícil nos ha traído.

Y ya que la prensa ministerial, que cediendo al impulso de la opinion gritó fuerte y alto contra Alemania en los primeros instantes, comienza á recoger velas y á recomendar calma y prudencia, que pudiera muy bien traducirse por complicidad ó cobardía, cicatrice el pueblo con su enérgica actitud las heridas que esa conducta pudiera hacer al decoro nacional.

¡MENTIRA!

¿Quién dice por ahí que lo del robo de las Carolinas ha sido amañado de acuerdo con los españoles que sueñan con imperios y reacciones? El que lo diga, miente á sabiendas, ó es un estúpido.

¿Una intervención hoy en España parecida á la del año 23 para implantar aquí determinado régimen político? Eso es un sueño absurdo, de sangriento y terrible despertar.

Lo mismo fuera intentarlo, que alzarse aquí hasta las piedras y acabar con todos los que tal propósito hubieren halagado. Podremos luchar entre nosotros por el predominio de este ó aquel partido, de este ó aquel sistema. ¿Pero consentir que los extraños intervengan en nuestros asuntos? Nunca.

¿Que si el nonnato partido llamado impropriadamente de generales del rey, pudiera halagar esa idea? En primer lugar, aquí no hay generales del rey, sino de la patria; y en segundo, que lo intente el que se atreva.

No somos un rebaño de corderos á quien con el cayado se conduce al redil, sino un pueblo altivo, tardío en decidirse, pero tenaz una vez decidido.

Un pueblo donde jamás pelecharon los traidores á la patria, ni consintió que nadie echara suerte sobre sus vestiduras; que se alzó contra todas las infamias y se defendió de todas las injusticias.

Un pueblo que sufre resignado el hambre y la peste; que muere sin chistar en las grandes crisis económicas; que se deja quitar hasta la piel para satisfacer los impuestos; pero que estenuado, moribundo, se incorpora terrible en tocándole á la honra.

Pueblo de reyes disfrazados de mendigos, con el orgullo de la grandeza escondido entre los harapos, y con la frente iluminada por el recuerdo de sus glorias.

¿Y puede haber quien sueñe en enredar un pueblo de esta clase en las mallas de burdas traiciones? No, no puede haberlo, porque quien lo soñara, se jugaría todo, hasta la cabeza, y no es la España del 85 la España del 23.

Es mentira, por lo tanto, lo que las gentes se dicen por ahí al oído.

Á LA PRENSA

Trata el gobierno de adormecer la opinion, buscando en los forzosos aplazamientos de las notas diplomáticas el medio de salir del conflicto en que sus torpezas, quizás sus debilidades, acaso sus traiciones, han metido á España.

Ninguna ocasion mejor para que la prensa, con su poderosa é incontrastable iniciativa, vigile por la honra nacional comprometida por el gobierno.

Aun en el supuesto de que Alemania, por conveniencia del momento ó de acuerdo con alguien de por acá, aplazase para más adelante el logro de sus deseos, hay una porción de asuntos en que deberíamos marchar unidos.

Y para esto convendría que todos los periódicos que anteponen la defensa de la patria al triunfo inmediato de sus ideales, se concertaran, se reunieran, discutieran y acordaran algo práctico.

Círculos militares, sociedades científicas, todos se han reunido y han acordado algo práctico y conveniente. ¿Por qué la prensa no ha de hacerlo, cuando tiene más medios que nadie para hacerse escuchar é influir en la opinion?

Las circunstancias especiales porque atraviesa EL MOTIN, con dos directores presos y el juzgado siempre en la redacción, le impiden hacer el llamamiento á sus compañeros, por lo cual agradecería que cualquiera de ellos se encargase de verificarlo en la forma y modo que creyera conveniente, con tal de que fuese pronto.

¿Y cuánto no debería la nación á la prensa, si merced á sus excitaciones y proyectos se pudiesen cuanto antes en buen estado de defensa nuestras colonias y nuestras costas, para rechazar la agresión que en plazo más ó menos largo han de intentar contra ellas los alemanes!

Otras veces se ha reunido la prensa para cuestiones que solo afectaban á sus derechos, ¿no habia de hacerlo ahora que se trata de los derechos de la patria?

¡FUERA TODO!

Esos cascotes, esas prendas de uniforme copias de las que usan los alemanes, ¿por qué no ha de tirarlas nuestro valiente ejército?

¿Que se construyeron hace poco, y representan muchos gastos, algunos de ellos con cargo al individuo? Y eso ¿qué importa?

Los militares serán tan amables con nosotros, que nos permitirán costearles las nuevas por suscripción nacional.

¿Quiéren apadrinar nuestros compañeros en la prensa la idea? Pues pídase al ministro que dé de baja esas prendas de uniforme, y una vez logrado, que forme presupuesto de las que han de sustituirlas.

Y entonces abriremos todos los periódicos una suscripción con ese objeto, que se llenará en pocos días; y así nuestros soldados tendrán dos satisfacciones: la de desechar las prendas que hoy llevan, y la de usar con gran orgullo las que les regale la patria.

¿Acomoda la idea? Pues á ponerla en práctica inmediatamente.

¡NI UN VIVA AL REY!

El Eco Nacional recuerda la entrada de don Alfonso en Madrid á su regreso de Alemania y con ocasion de los sucesos de París, y dice que salieron á recibirle y á victorearle todas las clases y partidos sin distincion, confundiendo con los gritos de ¡Viva España! el grito de ¡Viva el Rey! por considerar, en aquel caso, que don Alfonso era la representacion de la patria.

Y comparando aquella con la manifestacion del domingo último, exclama:

«Ahora... ya lo hemos oido, solo se gritó ¡Viva España! ¡Viva el ejército! ¡Viva la integridad nacional! En algunos momentos percibimos otro grito que nos recordaba el lema de la gloriosísima revolucion de Setiembre. ¡Viva España con honra! gritaba entusiasmada la muchedumbre. Pero nada más. En toda la tarde no resonaron otros gritos.

Y nosotros no pudimos por menos de fijarnos en la pretericion de ciertos nombres, y luego, meditando friamente sobre ese hecho, tratando de buscar su explicacion y de adivinar su alcance, no nos fué dado evitar que acudiera á nuestra imaginacion la idea de que muchas veces el silencio de los pueblos encierra grandísima elocuencia y provechosa enseñanza.»

Consignando que es un periódico monárquico quien lo dice, creemos que huelga todo cuanto pudiéramos nosotros añadir.

HIPÓTESIS

Bismark dió conocimiento de la ocupacion de las Carolinas.

Ahora no se sabe si Alemania ha ocupado aquellas islas.

España tampoco sabe si han sido ocupadas por Alemania ó por nuestros barcos.

Es lógico admitir que todas estas coincidencias son estudiadas.

Pudiera ser que la comedia acabara en tragedia.

Figurémonos que á Bismark le importa declarar la guerra á España. Para ello ha podido valerse del siguiente simulacro: mandar unos barcos á las Carolinas con orden de dejarse vencer por los españoles.

Estos, ya espontáneamente, ya porque hayan recibido órdenes al efecto, acometen con denuedo; los alemanes se dejan derrotar, y *casus belli*.

Declarada la guerra, España puede solicitar la alianza de Francia; alianza fácil de hacer, dadas las corrientes que hay de simpatía.

Resultado: que Alemania volvería á estar en guerra con Francia, y España, su aliada, no contando con un factor invisible, puede ser que despues de emprender la lucha, se retirase ó resolviera contra Francia.

¡Ojo, españoles y franceses!

¡UNA INFAMIA!

No merece otro nombre lo que se viene haciendo con los pobres atacados del cólera.

Aterrarlos con la patraña de que si es efecto de la ira de Dios, y hacerles creer que se cura con escapularios ó aguas bendecidas, es, ya lo he dicho, una infamia.

Sí, porque de este modo se les aparta de lo principal, que es de buscar el remedio donde únicamente existe, en la ciencia, ayudada por la higiene, y se les priva de los medios de defenderse.

A la vista tengo unos papeles que han repartido y reparten los curas en Granada, esa infortunada poblacion donde se ceba el cólera de modo tan terrible, y donde en un solo día mu-

rieron de hambre ¡cincuenta católicos!, habiendo en las arcas de la católica Diputacion provincial ¡cuarenta mil duros!

Pena, vergüenza é indignacion da leer esos papeles: pena, al considerar el atraso en que se halla aun el pueblo, cuando no protesta enérgicamente contra sus explotadores; vergüenza, al pensar que pertenecen á la especie humana esos seres que así se burlan de la desgracia de sus semejantes; é indignacion, al ver que la hipocresía y la maldad impiden que se alcen voces viriles condenando esas supercherías que cuestan la vida á tantos infelices.

En uno de esos papeles, titulado *Agua bendita de San Ignacio de Loyola*, se asegura que ella sola basta para librar de la epidemia, bebiéndola ó rociando la parte enferma del cuerpo, mas-cullando á la vez cuatro paparruchas, llamadas oraciones, que es lo que en último término decian aquellos farsantes de apóstoles que las autoridades arrojaron de Madrid.

En el convento llamado de Hospitalicos, se despacha agua milagrosa al pueblo, para que se cure el cólera. ¡Agua! ¿Y tienen conciencia esos hombres que se la dan, sabiendo que muere precisamente por falta de alimentacion?

¡Agua, cuando ocurren de 150 á 200 defunciones diarias en la ciudad, casi todas de desventurados que venian careciendo de pan desde hace muchos meses!

¡Agua, mientras los que se la propinan se alimentan con manjares y vinos exquisitos, habitan cómodas y confortables viviendas, y á pretexto del cólera explotan á los fieles?

¡Agua, cuando está demostrado que ella es la muerte en esta epidemia si cae en estómagos decaidos por antiguas y forzadas abstinencias?

Esto es anti-humano, esto es cruel, esto es infame, esto es criminal. Si no quieren vender, como deberian hacerlo, hasta el paño del altar para socorrer á sus hermanos en Cristo, que no los embauquen con supercherías indignas.

Confíados en que Dios ha de venir en su socorro, no acuden los pobres á los médicos, y la fosa comun desmienteluego con elocuencia aterradorá á los que aseguran que del cielo ha de venirle el remedio.

En otra hoja, dirigida á los comerciantes, industriales y artesanos, se atribuye la epidemia á castigo de Dios, se dice que la Virgen de las Angustias está enojada, y todo porque los establecimientos y talleres no se cierran los días festivos.

Esta majadería, en otras circunstancias, solo arrancaría una sonrisa desdeñosa; mas en esta merece acerbá censura, porque prueba que el clericalismo no se apiada de nadie y prosigue incansable su obra de dominacion, sin respeto ni miramiento alguno.

¡Vaya un momento para hablar de santificacion de los días festivos, éste en que nadie sabe si vivirá el día siguiente, y para inventar enojos de santos, cuando lo que se necesita son consuelos, auxilios y alimentos!

¡Pobre pueblo, siempre fanatizado y siempre explotado! Cuando la epidemia pase, y puedas con relativa tranquilidad evocar el recuerdo de estos días tristes, piensa en que los poderosos han huido, y el clero te ha desamparado; y jura sobre la fosa de tus padres y tus hijos muertos de hambre, buscar en tu propio esfuerzo tu redencion moral y material.

Huye del templo, atestado de alhajas de fabuloso valor, donde te dan agua cuando necesitas pan, y llena las escuelas para trasladarte despues, ya ilustrado, á los talleres ó al surco, donde se rinde culto á la única religion caritativa, consoladora y honrada: el trabajo.

OTRO MOTIN CLERICAL

Detalles sobre el motin místico de Monforte de Lemus á que me referí en el Suplemento anterior, y en el cual han tenido que intervenir el obispo y el gobernador civil, poniendo al pueblo en conmocion, y causando despues graves trastornos en las familias, por las miserias que se han puesto al descubierto.

De un pueblo liberal han tratado los conservadores de hacer un pueblo clerical, aun cuando solo fuese en apariencia, y para conseguirlo, establecieron un colegio de Escolapios, donde acuden á desasnarse los talentos escaradas de la comarca; hay además un párroco de la Regoa, ó parte baja de la poblacion, de mucha trastienda, marrullero y amigo de meterse donde no le llaman, y dos viejos estúpidos, que uno da el nombre y otro cobra el sueldo y regentan la parroquia de San Vicente, ó parte alta de la misma. Agréguese á esto unos cuantos curas de misa y sopas, que se ocupan más de sus amas y del puchero que de cumplir con su obligacion, y de un convento de mon-

jas Clarisas de que ya hablaré más despacio, y calcúlese como andará Monforte.

Concretándome por hoy á lo del motin, fué el caso que unas cuantas beatas de la parte baja, inducidas por su confesor, el *clericuco* marrullero, comandadas por una solterona directora de vírgenes y virgen ella, segun asegura, y así debe ser por lo acribillada que se encuentra, y auxiliada por una viuda, muy jamona, de mucha tripa, mucho bocio y muy *culti latini parla*, y de unas cuantas casadas con calzones, cuyos maridos hacen media, trataron de celebrar un jolgorio trasladando la virgen de Monserrat, patrona del pueblo, desde la parroquia alta á la baja.

Como se trataba, además de celebrar un novenario, de sacar cuartos á los fieles, las beatas de la parroquia de San Vicente se opusieron y armaron la de Dios es Cristo, ayudadas por el cura camandulero, sosteniendo que, de sacar á la Virgen de su casa, debia ser para llevarla á las de los parrandistas Padres Escolapios, directores espirituales y corporales y además consoladores de las devotas.

Difficil, por no decir imposible, seria describir las idas y venidas de unas y otras beatas, de casa de un cura á la del otro, de casa del alcalde á la del diputado, para conseguir las unas la licencia de sacar la Virgen, y las otras para que tal licencia no se diese. Y á todo esto, el viejo estúpido encargado de la Virgen daba, órdenes y contraórdenes, hasta que al fin las beatas de abajo la consiguieron por escrito para la salida; y aqui fué Troya.

Las desairadas se marchan al monte Aventino, insurreccionan el pueblo de la parroquia de San Vicente, y al grito de *¡Que nos lleven la Virgen!* se parapetan á la puerta de la iglesia, formando barricadas con sus cuerpos, trastos viejos y montones de piedra suelta, como municiones de guerra. Suenan las campanas, toca la murga, y el cura de la Regoa se pone en movimiento con cruz, pendones y faroles, rodeado de su beatería y pueblo, en busca de la solicitada Virgen. Suben á lo alto del monte y se encuentran con el ejército enemigo formado en batalla, y empiezan las guerrillas á hacer fuego de frases soltando por aquellas bocas sapos y culebras.

Ni las furias del Averno de que nos habla la Mitología, ni las calceteras de la revolucion francesa, ni las pescaderas y verduleras más inmundas y descaradas, pueden compararse con las beatas de uno y otro bando al dirigirse mutuamente los improprios más soeces en el tiempo que estuvieron enfrente unos de otros, entretanto se acudia á la autoridad para que aquellas dejasen expedita la entrada.

Allí salieron á relucir los trapos sucios. Si el cura tenia ejercicios espirituales en casa de cierta penitenta (que nombraban por más señas), si comía ó no lampreas en casa de la misma, y si tomaba sendas tazas de café para adquirir fuerza y vigor en sus repetidos ejercicios; si otra vestía imágenes por no tener calzones de hombre quemados; si aquella madrugaba mucho para que la luz no la viese en los claustros del convento; si le hacian muchas visitas los Padres; si estos á deshora saltaban ó no las tapias del convento; si con ellos cantaban las peteneras, etc.; pero todo esto dicho con palabras gráficas, en que las cuatro letras abundaban, y en que el bracear y el desgredio del pelo las hacian aparecer como unas energúmenas.

Aparece entonces el alcalde quinto, pues desde el primero á éste fueron delegando para librarse de las moscas, con dos municipales y un herrero, con una palanqueta para abrir la puerta, pues se habian apoderado de las llaves y encerrado al párroco estúpido en el palacio viejo de los condes de Lemus, y al verlos, ya no tuvo límites el furor místico ó satánico de aquellas hidras, y la colision fué un hecho.

Como se hallaban en la parte superior, empezaron á llover piedras con tan buen acierto, que el cura y los monaguillos, la autoridad, los agentes y el vulcano, con las beatas y el pueblo, tomaron las de Villadiego, atropellándose unos á los otros, y no parando hasta llegar á la parroquia de abajo, ó sea de la Regoa, dejando el camino sembrado con la cruz, los pendones y faroles, marchándose cada uno á su casa, aunque con las manos en la parte dolorida, y quedando la victoria por las beatas de San Vicente.

Las más viejas fueron víctimas del histórico y hubo necesidad de mandar sillas de manos y antiespasmódicos para llevarlas á su casa. Las boticas no se daban mano á despachar árnica, y las más valientes se abrazaban á sus respectivos Padres directores, cantando el *Gloria in excelsis Deo*.

Tal ha sido el jollin mayúsculo que con escándalo de toda la parte sensata de la poblacion, ha promovido en Monforte la gente clerical; quedándome muy corto en la narracion de los hechos, pues se haria interminable si la extendiera á los mil y un detalles que ocurrieron, algunos de ellos graciosísimos y dignos de referirse, si todos mis lectores conocieran las personas y sus antecedentes.

REFORMA IMPORTANTE

Hace algunos días recibí por el correo interior el siguiente

«Proyecto de organizacion de Delegaciones de vigilancia clerical, agregadas á la Direccion de EL MOTIN.

EXPOSICION

Ciudadanos: Las circunstancias excepcionales por que atraviesa esa redaccion, efecto de las persecuciones que sufre, bien por los furibundos ataques de

los fabricantes de anatemas, que se valen de medios y procedimientos de todos conocidos; bien porque disponen de los altos poderes de la Nación, y tras ellos resguardados dirigen su puntería y disparan sus proyectiles hacia la susodicha redacción, que hasta la fecha continúa impertérrita en su campaña de desenmascararlos, me inducen á proponer á V. la adopción de las siguientes medidas, para que esos mismos ataques encuentren en todas partes un obstáculo más directo:

1.^a Establecer Delegaciones de vigilancia clerical en todos los distritos, con su personal correspondiente, al objeto de que pongan en su conocimiento todas las faltas cometidas por el clero.

2.^a Los delegados tendrán el estricto deber de admitir las quejas formuladas por aquellos que se crean ofendidos clericalmente.

Y 3.^a Despues de formado el oportuno expediente, recibirán información comprobada con datos seguros é irrefutables, y la remitirán á esa Direccion, para que V. resuelva lo que proceda.

No dudo será atendida esta justa petición, que redundará en beneficio de la causa que defendemos.

Madrid 15 de Agosto de 1885.—Ramon Garcia.

Estudiado bien el proyecto, y convencido de la necesidad de la reforma, procedí al nombramiento de los delegados de distrito, dándoles algunas instrucciones reservadas para facilitar el buen servicio, y al siguiente dia recibí esta comunicación del delegado de la Latina, el mismo á quien se debe el proyecto.

«Moralización del clero.—Delegación del distrito de la Latina.—Sección de vigilancia.

Habiéndose acercado á esta Delegación de mi cargo el demandado de las monjas de la Latina á que relarse en forma, por haber sido ultrajado y maltratado de palabra y obra por el reverendo Florentino Sanz, fraile exclaustro, capellán-vicario de las mismas:

Hechas las indagaciones debidas, resulta:

1.^o Que es cierto todo lo expuesto por el demandante y demandado:

2.^o Que además consta en autos lo siguiente:

La costumbre y hora establecida en dicho convento para cerrar el portal, es de las diez de la noche. El demandado, como es consiguiente, cerró dias anteriores al de autos á dicha hora, estando el pater fuera. A la mañana siguiente se presentó en la sacristía, é increpó al Florentino duramente; fué contestado con frases corteses que no deben usarse con clérigos; y por fin dió una bofetada, que resonó hasta en el rincón más escondido del convento.

3.^o Que el resultado de la contienda fué como era de esperar, que al susodicho demandado se le puso de patitas en la calle, por no disgustar al padre.

4.^o Que el tal Florentino Sanz no es el capellán efectivo, siéndolo un Juan del mismo apellido.

Y 5.^o Que debe firmár las nóminas como Juan, y así cobra por dos conceptos, como capellán oculto de religiosas y como fraile exclaustro.

Lo que pongo en su conocimiento para que usted, como Director general, lo castigue con arreglo á ley. Salud y lo otro. Madrid 20 de Agosto de 1885.—Ramon Garcia.

A cuyo oficio contesté con este:

«Ministerio de EL MOTIN.—Direccion general de moralización del clero.

En vista de la gravedad de los hechos que me denuncia, he resuelto practicar por mi mismo las investigaciones necesarias á su esclarecimiento, para resolver lo que en justicia corresponda; aprovechando esta ocasion para felicitarle por su celo en bien del servicio.

Jamon sin curas, es decir, sin triquina, y vino puro, etc., etc.—Ciudadano Ramon Garcia, delegado del distrito de la Latina.

Del resultado de mis investigaciones, ya daré cuenta en tiempo oportuno á los lectores de EL MOTIN.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

A dos leguas de Lora er Rio, hay un santuario con la Virgen yamada de Setefilla, patrona der pueblo, que es una especialidad pa esto é las calamidades, y por lo tanto, siempre que hay alguna ó que la va á habé, la yevan á la poblacion pá que libre á los vesinos é la cólera é Dios, que unas veces por mucha agua pone los campos jechos una sopa, perdiéndose la simentera; y otras por seca se pierde la cosecha; y aluego manda rayos, y aluego granizo, y aluego terremotos, y aluego cólera.

Pero vamos ar caso, que es á contá la yegá de la Señá Virgen á Lora, que naide se acordaba de eya; pero como quien tiene er cuidao es quien anda er camino, Manoliyo el de lo negro, que es er mismo menegue pá inventá juergas misticas, se puso al habla con argunos sagalones pá que arborotaran er cotarro pidiendo la ida é la Virgen.

Y dicho y hecho: á las diez é la noche repican la campana que hay meramente pa ese reclamo; y con el alboroto é los chavales, y la fábrica principal tocando á rogativa, y las monjas repicando y las Hermanitas del Hospital lo mismo, se sorprendió á los católicos é güena fe, y en un santiamen acordaron yevarla er 30 en la noche.

Er 29 por la tarde, romeros y romeras se pusieron en camino con sus correspondientes botas y fiambres, y con guitarras y paliyos par bailoteo, y ¡viva la Pepa! En la mañana er treinta, Manoliyo le largó una plática á la Virgen, arreyanao en una siya, y aluego, viendo que no tenia mas que mujeres y chiquiyos arrimaos, le dijo: «Mare mia, si yo soy er malo en este pueblo, mátame,» y cayó muerto, pero de mentirijya, como los titiriteros cuando de pronto se quean corgaos de la cuerda y suena un grito estrepitoso del público femenil. ¡Qué gorpe más grasioso!

Acuden las beatas, lo sientan, le echan viento con abanicos y pañuelos perfumaos, hasta que el hombre fué saliendo de su soponcio ó lo que fuera. Unas desian que le habia jecho daño el olor de la sera, (como si no estuviá siempre metio entre sirios), pero los erjes esian: á tu agüela, que aquí no cuela. ¡Misté que esmayarse er gachon de Manoliyo cuando tiene más serdas que un javalin en el gartochin!

A las seis de la tarde salieron con la Setefilla acuestas par pueblo, y eche osté fatiguiyas negras con tanto porvo der camino y la gente que anda endeble; hasta er punto de que si no yegan los criaos de labranza é las casas ricas y cargan con eya, en toa la noche hubieran yegado, y así y too yegaron á las doce, minuto más, minuto ménos.

Al entrá en er pueblo, los chavales jisieron varias deseargas serraas y tiro granado. ¡Qué lástima é pórvora habiendo tantas almañas po er mundo! Ya puesta la Señora en su puesto, que ahora es gratis, gracias á los picaros revolucionarios que suprimieron er pago é posaa, que antes costaba dies y jasta quince reales diarios, prinsiapiaron las novenas y fusionses con mesa petitoria y quincayeria mistica, y han sacao un dinerá los curas.

Y despues de esto, que se quemén las sejas los médicos y demás gente de ciencia, pa curar los males que afigen á la humaniá. Es cosa que da coraje ver tanto bruto como hay po er mundo, y tanto piyo que vive bien á costa é los tontos.

No hace un mes todavía que ha llegado á Madrid una señora jóven y casada, procedente de un pueblo de Castilla, y ya ha recibido de un *clerimicrobio* el siguiente billetito:

«Deseo tener á solas una conferencia con Vd., y en el supuesto, que me la concederá su característica amabilidad, espero se servirá señalar local, dia y hora en que la hayamos de efectuar.

A las dos puede ser conveniente esta entrevista. Puede contestarme soltando en una piedrecita el billete y depositarle en el balcón de mi gabinete desde el balcón de Inés, ó bien aprovechando la primera ocasion entregármelo á mano.

Le ruega la más pronta contestacion su afectisimo y a a, A. C.»

Contestacion que la señora da al cura por conducto de EL MOTIN.

«Soy lo que V. no es: honrada.»

El director del colegio municipal de 1.^a y 2.^a enseñanza de San Luis, en Arévalo, tuvo el mal acuerdo de contar entre sus profesores á un tal Carrera, que segun lo ignorante que es, parece no haber seguido ninguna, presbitero de oficio.

Despues de varios incidentes poco dignos, éste arastró á los demás profesores y anunció la creacion de un nuevo colegio enfrente del otro, ayudado por el que entonces era alcalde, carca y fanático; todo valiéndose de procedimientos nada serios.

El director, que no se muere de la lengua, ha publicado una hoja en que lo pone de vuelta y media, hace historia de los *suspensos* que obtuvo en su carrera y da una idea de la vanidad del amigo, descubriendo que se ha dignado ofrecer sus restos á la villa de Arévalo, cual si fuere una gloria nacional.

He leído con mucho gusto la hoja, pero vuelvo siempre á mi idea, ¿á que tratar con curas, si todos los que lo hacen salen con las manos en la cabeza? Ni á tiro de fusil debe hablarse con ellos, porque á lo mejor le dan gusto al dedo, y donde ménos se piensa, salta un *Santacruz*.

El primero de los corrientes se constituyó en Barcelona una Log.^a Mas.^a ó Cam.^a de Damas, bajo la denominacion de Integridad, núm. 3, y dependiente de la jurisdiccion del Gr.^a Or.^a de España.

Solemne fué bajo todos conceptos el acto, no solo por lo que en sí es, sino por lo que significa para el progreso la filiacion de señoras en la humanitaria orden mas.^a, emancipándose de esta suerte del fanatismo y supersticion á que por lo general se hallan supeditadas.

El espacio Temp.^a en donde tuvo lugar la ceremonia, se hallaba completamente lleno de hermanas y hermanos deseosos de contribuir con su presencia al esplendor de tan solemne acto.

Actuó en representacion del Gr.^a Moes.^a un Gr.^a Inspector del gr.^a 33, á quien acompañaban otros cuatro Ilus.^a hh.^a que ocuparon los puestos de Rit.^a en estos casos.

Abierta la sesion por el Gr.^a Maes.^a, dióse lectura de la patente constitutiva, que fué oída con inmenso júbilo, y despues de recibir el juramento ó promesa de rúbrica á las DDig.^a y oobr.^a de la nneva Log.^a, procedióse á dar posesion de sus cargos, pronunciándose acto seguido elocuentes y levantados discursos; el Gr.^a Maes.^a, la Gr.^a Maes.^a, el Orad.^a del Gr.^a Consejo, la Orad.^a de la Cam.^a, el Il.^a h.^a.

E. N. miembro de la Log.^a Lealtad, el Ven.^a M.^a de la Log.^a Integridad, núm. 240, el h.^a E. L. miembro de dicha Log.^a Integridad núm. 240, el h.^a B., miembro de la Log.^a Concordia, y el V.^a M.^a de Log.^a Colmena, cuyos discursos fueron calurosamente aplaudidos.

Sentimos no disponer de espacio para insertar, si quiera fuese en extracto, los discursos pronunciados, pues tenemos la seguridad de que, á poder hacerlo, habian de agradecérselo nuestros lectores.

Con esta son tres las CCam.^a de Damas que cuenta el Gr.^a Or.^a de España, y tenemos entendido que dentro de breve tiempo se constituirá alguna otra.

Siga por este camino el Gr.^a or.^a, en la seguridad de que su conducta ha de merecer los plácemes de todos aquellos que anhelan ver á la mujer ocupando en la sociedad el puesto que de derecho le corresponde.

Felicitemos de todo corazon á las respetables señoras afiliadas en la Mas.^a, rogándoles humildemente perseveren en su noble propósito para bien de la Ord.^a y de la humanidad.—La hermana M.^a B.^a.

LIBROS RECIBIDOS

El Porvenir de Galicia, por Emilio Saco y Brey. Precio una peseta. Madrid, imprenta, Divino Pastor, 12, 1885.

Al lado de soluciones prácticas, que prueban el gran estudio que ha hecho el autor de las necesidades de Galicia y los recursos con que cuenta, palpitan en el folleto un grandísimo amor á tan hermoso país, cuna del Sr. Saco, y una convicción arraigada de que las instituciones democráticas facilitarán mucho su vida y su grandeza.

Felicitemos al distinguido jurisconsulto y á la vez entendido tipógrafo por su notable trabajo, que dedica al ayuntamiento de Vigo, y lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores, sobre todo á los numerosos que tenemos en aquella region de España. Véndese en la Administracion de EL MOTIN.

—La Nueva biblioteca ilustrada de Gaspar, editor, (Montera, 3) ha publicado una interesante novela, original de don José Castaño Pose, titulada *Veinte años entre los indios*, adornada con excelentes grabados. Véndese, como todas las que lleva publicadas, al precio de una peseta.

—La *Perla del Vinicultor y Licorista*, por Miguel V. Rodríguez. Contiene: El cultivo de la vid, ingertos, poda, destrucción del oídio, elaboración de vinos, su conservación y mejora, fabricación de aguardientes por y sin destilación, anisados dulces aromáticos, anis escarchado, gaseosas, jarabes y otros refrescos, vinagres, vinos comunes, artificiales, champagne artificial, fabricación de licores en frío y otras muchas fórmulas industriales. Precio 6 pesetas. Ciudad-Real, imprenta y librería de Ramon Clemente Rubisco, calle de Calatrava, número 10, 1885. Véndese en la Administracion de EL MOTIN.

Obra muy útil por su sencillez y claridad de exposicion, para las personas que se dedican al ramo que el título indica.

—Continúa publicándose con general aceptación la importante obra *Cristóbal Colon* (descubrimiento de las Américas) cuyos cuadernos 17 á 20 acaba de repartir la acreditada casa de D. Felipe Gonzalez Rojas, (calle de San Rafael número 9, barrio de Pozas.)

Sabemos tambien que dicha casa está preparando con inusitado lujo otras cuatro obras, una de ellas del eminente novelista D. Manuel Fernandez y Gonzalez, segunda parte del popular *Rey de Sierra Morena*, y cuyas entregas 1.^a se repartirán en la próxima temporada.

Oportunamente daremos conocimiento de estas obras, que honran la actividad é inteligencia de su editor.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administracion; pago adelantado.

OTRA

Tambien hemos puesto á la venta la 4.^a edición de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edición diferente de las anteriores en una mitad cuando ménos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores misticas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12